



LAS VACUNAS DEL COVID-19: EL NUEVO APARTHEID

Tras seis meses de vacunación masiva, el 44% de las dosis han sido suministradas en países de ingresos altos. Por el contrario, aquellos Estados considerados de renta baja tan sólo han suministrado el 0,4%. Esto evidencia las enormes desigualdades que existen a la hora de acceder a las vacunas.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha informado sobre el descenso de los contagios de Covid-19 a nivel mundial por sexta semana consecutiva. Por su parte, los fallecidos con Covid-19 también han disminuido, en este caso, por quinta semana. Muchos países parecen haber dejado atrás la peor parte de la pandemia. El levantamiento gradual de las restricciones, así como el avance en los planes de vacunación son una prueba de ello. En España, sin ir más lejos, los índices de incidencia del virus son muy inferiores en comparación con unos meses atrás, especialmente en aquellos grupos de edad más vulnerables y que constituyen el grueso de la población vacunada. La situación parece ser tan buena y esperanzadora en España que la prensa abría esta semana poniendo el foco sobre la consideración, por parte de algunas autoridades políticas, de vacunar a los jugadores de la Selección Española de Fútbol, con el fin de que puedan disputar la Eurocopa sin riesgos.

Desigualdades en la distribución de las vacunas

Los datos arrojados por la OMS son, efectivamente, esperanzadores, pues muestran que las vacunas aprobadas y distribuidas son eficaces, no implican, según la propia Organización, que nos encontremos más cerca de erradicar la pandemia. Lo cierto es que, tras seis meses de vacunación masiva, el 44% de las dosis han sido suministradas en países de ingresos altos. Por el contrario, aquellos Estados considerados de renta baja tan sólo han suministrado el 0,4%. De hecho, mientras las cifras de contagiados y fallecidos a nivel mundial disminuyen, en determinadas regiones como África, Américas y el Pacífico Oriental han seguido aumentando. Esto no hace más que evidenciar las enormes desigualdades que existen a la hora de acceder a las vacunas entre aquellos países con



más recursos y aquellos en situaciones más desfavorables¹.

Se estima que, entre las dosis ya adquiridas y las aseguradas, Canadá podría vacunar al total de su población hasta cinco veces. Estados Unidos, Reino Unido, la Unión Europea, Australia, Nueva Zelanda y Chile podrían hacerlo, como mínimo, dos veces. Este desfase contrasta con la situación en aquellos países considerados de ingresos medios y bajos, cuyos acuerdos con las farmacéuticas les garantizaban el suministro del 32% del total de las dosis y con el cual deben vacunar al 84% de la población mundial. En el África subsahariana, por ejemplo, se estima que la mayoría de países no habrán vacunado al grueso de su población hasta 2023 o, incluso, 2024. La reserva de las dosis por parte de los países más avanzados obliga a los más pobres a esperar a que se produzcan más dosis, las cuales, dada su escasez, tienen un precio mucho mayor a las adquiridas por los países ricos. Por ejemplo, Sudáfrica debe desembolsar más del doble de lo que ha pagado la Unión Europea por cada dosis de la vacuna AstraZeneca.

Estas desigualdades tendrán consecuencias desastrosas. Un estudio de la Northeastern University de Boston afirma que si las primeras 2.000 millones de dosis de vacunas -hasta ahora se han suministrado unas 1.500 millones- se distribuyeran proporcionalmente a las cifras de población de los países, el número de fallecidos podría reducirse en un 61%².

El mecanismo COVAX no está funcionando

La distribución desigual de las vacunas para el Covid-19 no impidió la creación del Mecanismo de Acceso Global a las Vacunas Covid-19, más conocido como COVAX. El COVAX nace en abril de 2020 como una iniciativa mundial, cuyo objetivo es el libre acceso a la vacunación por parte de todas las personas del mundo. Su lema es: “nadie estará a salvo hasta que todos estemos a salvo”. COVAX cuenta con cerca de 70 países contribuyentes de un total de 190 países participantes y el reparto de las dosis es, a priori, equitativo y proporcional a la población de cada país³.

Sin embargo, como es deducible de lo mencionado hasta ahora, el COVAX está muy lejos de cumplir con su principal objetivo. A día de hoy, el número de dosis distribuidas a través de este mecanismo ronda los 70 millones y han sido destinadas a 124 países. Las farmacéuticas parecen más interesadas en dar prioridad a los países con mayor capacidad adquisitiva. En esta línea, en febrero de 2021, Pfizer/BioNTech había garantizado tan sólo el 2% de su producción al COVAX. Por su parte, el director de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, ha instado a las farmacéuticas a comprometer el 50% de su producción al COVAX. Al mismo tiempo, el retraso en las entregas por parte de las farmacéuticas ha propiciado que muchos países occidentales hayan recurrido a su parte de las vacunas del COVAX, con el fin de acelerar sus planes de vacunación. Esto ha dificultado aún más el acceso a las vacunas por parte de los países menos desarrollados, lo cual ha obligado, a los pocos que se lo pueden permitir, a recurrir a

¹ Naciones Unidas, (2021). *Seis meses de vacunación Covid-19: Países de altos ingresos 44% de dosis; naciones de renta baja 0,4%*. UN News.

² Madlen, Davies; Furneaux, Rosa, (2021, 9 febrero). *La próxima crisis: el “apartheid” vacunal nos pone a todos en peligro*. El País.

³ Byanyina, Winnie, (2021, 6 febrero). *Estamos ante un apartheid mundial de vacunas: la vida de las personas debe estar por encima de los beneficios*. El Diario.



vacunas que todavía no han sido aprobadas -salvo para uso de emergencia- por la OMS como la vacuna Sinopharm china o la Sputnik V rusa. Al mismo tiempo, empieza a observarse un creciente mercado de vacunas falsificadas.

Reflexiones finales

En suma, la distribución de las vacunas se ha convertido en una nueva forma de segregación por parte del Norte o los países más avanzados del Sur y sufrido por aquellos países con bajos niveles de desarrollo. Un nuevo apartheid que, según las autoridades, no servirá para proteger a los países más avanzados. Las autoridades sostienen que mientras el virus siga circulando, éste seguirá mutando. Esto no sólo pone en riesgo a aquellas personas que no estén inmunizadas, sino que puede afectar también a la efectividad de las vacunas que están siendo distribuidas.

Al mismo tiempo, no todos los países más desarrollados pueden permitirse una catástrofe sanitaria en aquellas regiones más afectadas por la pandemia. Al menos no en un mundo globalizado. Este es el caso de China con África, por ejemplo. África no sólo es uno de los mayores proveedores de petróleo a China, sino que también es el hogar

de más de un millón de chinos. Un estancamiento económico en determinados países de África fruto de la crisis sanitaria afectaría negativamente a la economía china. El presidente Xi Jinping prometió a los países africanos que China distribuirá su vacuna en el continente. No obstante, viendo las cifras de vacunación en África a día de hoy, no parece que las dosis chinas para los africanos estén llegando -los ciudadanos chinos en países como Uganda sí las han recibido-.

Parece mentira que los países más avanzados ignoren a África y a otras regiones más desfavorecidas ante una de las mayores catástrofes sanitarias de la historia reciente. Europa nunca ha dado señales de asumir su gran parte de responsabilidad respecto de la miseria en África. Esta vez, Europa volverá a ser responsable de las consecuencias del Covid-19 en África, junto con muchos otros países ricos. Sin embargo, mientras los flujos de migrantes africanos que llegan a Europa no cesan, el debate en el continente europeo sigue sin ir más allá de cómo repartir las cuotas de acogida. Una vez más se ha dejado a África de lado y, lamentablemente, no hay indicios de que vaya a ser la última.

Dani Thormann, equipo de ANUE





Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.

Referencias:

Byanyina, Winnie, (2021, 6 febrero). *Estamos ante un apartheid mundial de vacunas: la vida de las personas debe estar por encima de los beneficios*. El Diario.

https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/apartheid-mundial-vacunas-vida-personas-delante-beneficios-economicos_129_7184652.html

Madlen, Davies; Furneaux, Rosa, (2021, 9 febrero). *La próxima crisis: el "apartheid" vacunal nos pone a todos en peligro*. El País. <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-02-08/la-proxima-crisis-de-la-covid-el-apartheid-vacunal-nos-pone-a-todos-en-peligro.html>

Naciones Unidas, (2021). *Seis meses de vacunación Covid-19: Países de altos ingresos 44% de dosis; naciones de renta baja 0,4%*. UN News. <https://news.un.org/es/story/2021/06/1492972>